

OLVIDO Y SEPTIEMBRE

ACTO 1.

Escena 1.

Una habitación en penumbra, se ve una silueta sentada en una silla con una luz amarilla de fondo. No se perciben los rostros, sólo las siluetas. La silueta amarilla fuma y lee, y a su lado UNA NIÑA le observa. Están en un lado del escenario, en una esquina. En el centro del escenario, un grupo de personas vestidas de amarillo, declaman a coro (se oye un patio de colegio de fondo)

CORO. “Oh, aquellos maravillosos días, cuando las niñas escribían canciones sobre amores abortados, secretamente durante las clases de inglés, y bailaban en corro como hadas sobre la hierba y cantaban con todo su corazón las primeras canciones que sonaban en la radio con sus vocécitas llenas de gallos deliciosamente chirriantes.”

El CORO se retira del escenario.

NIÑA. Nunca olvidarás el curso del 91, ¿verdad?

MUJER. Claro que no, acababa de terminar mi carrera, tenía 23 años, no tenía nada más que hacer que intentar rellenar mi currículum con trabajos de mierda.

NIÑA. ¿Por qué dices trabajos de mierda si aquel trabajo te hizo despertar aquello que tenías dormido en lo más profundo de tu corazón?

MUJER (se gira violentamente hacia donde está la NIÑA)
¿De qué estás hablando? No te entiendo!

NIÑA. Claro que me entiendes, ¿no te acuerdas de lo que es el amor?

MUJER. El amor es humo (contundente)

NIÑA. ¿Cómo el de tu cigarrillo, que se eleva al cielo con fuerza, se estrangula a sí mismo en un remolino transparente y después se desvanece?

MUJER. Sí, que se estrangula a sí mismo.

NIÑA. ¿Te hubiese gustado estrangularte a ti misma entonces, verdad?

MUJER. Sí, porque no era realista y entender la realidad para mí era como intentar ver algo a través de una piedra, pero... (se queda mirando a la NIÑA) ... ¿tú por qué hablas así? ¿Tan bien me conoces?

NIÑA. Te conozco mejor que tú misma a ti misma. (la señala con el dedo índice).

MUJER. ¿Por qué? (apaga el cigarrillo sobre la mesa)

NIÑA. Porque yo todavía vivo dentro de ti, y no quiero que olvides aquello que sentiste y que te empujaba a hacer cosas que no deseabas ¿verdad? Porque.... ¿No las deseabas?

MUJER. No te entiendo, me mareas, ¡cállate!

La NIÑA se calla, le da una vuelta a la mesa donde está la mujer y se sienta en el suelo.

Señala al centro del escenario con el dedo.

Escena 2.

Se ilumina el escenario y aparece un despacho un poco sórdido y desordenado, algo oscuro. Un HOMBRE hace papeleo y al otro lado de una puerta hay una MUJER joven, veinteañera, vestida al estilo de los tempranos años 90, nerviosa dando vueltas por la pequeña sala de espera. En el despacho el HOMBRE que hace papeleos, hay otro HOMBRE más joven que él que busca algo y no lo encuentra. Es un hombre nervioso, que revuelve y tira papeles.

El HOMBRE de la mesa (EL SEÑOR GARCÍA) lo mira de reojo y hace gestos de estar agobiado.

GARCÍA. Bueno.... ¿Pero qué buscas?

PÉREZ. Las referencias, las referencias, las referencias... (lanza papeles al aire)

GARCÍA. ¿las referencias? ¿De qué o de quién?

PÉREZ. De los candidatos a sustituir al profesor titular tutelador del grupo de alumnos internos e interinos que precisan de cuidados y vigilancia constante y especialmente especializada, las 24 horas del día, de lunes a viernes.

GARCÍA. ¿y dónde están las referencias entre tanto papel? Dile que pase, que ya es la última. ¡qué más dará! ¡La recibimos por cortesía y ya está! La recomiendan las monjas y eso ya es garantía.

PÉREZ. Voy.

PÉREZ suelta los papeles que lleva en la mano y abre la puerta. La MUJER se asoma y medio confundida pide permiso para pasar.

MUJER. ¿se puede?

Cae un papel a los pies de ella, lo recoge y lo sujeta en su mano. Entra tímidamente.

GARCÍA. Buenas tardes, pase... pase...

MUJER. Yo venía a...

GARCÍA. Sí, sí... debe usted saber el grado de alta responsabilidad que supone este puesto de trabajo...

Señora, ¿tiene usted experiencia?
¿Ha traído sus referencias?

MUJER. Las deben de tener ustedes...

PÉREZ. Sí, es el papel que no encuentro...

GARCÍA. En cuanto aparezca lo sabremos (sigue rebuscando y la MUJER le sigue con la mirada, ella mantiene el papel en su mano)

GARCÍA. Bueno, usted debe saber que su puesto de trabajo es algo que va más allá del ámbito académico oficial reglamentario normalizado y normativizado, (sigue buscando el papel) sino que además se ocupa de lo relacionado al tema seguridad, éxito y reconocimiento.

Tendría usted que satisfacer ampliamente sus asignaciones y cuidar los contenidos y metodología de nuestro trabajo y mantener la armonía con principios éticos y su propia conciencia. ¿me ha entendido?

MUJER. No exactamente... recuerdo que ustedes necesitaban un profesor sustituto...

GARCÍA. Sí, pero no un profesor de instituto sustituto cualquiera... no sé si PÉREZ se lo comentó...

MUJER. No, nadie me ha dicho nada... (perpleja)

GARCÍA. Bueno... pues ya lo sabe.

MUJER. ¡es que no lo sé exactamente! ¡ No entiendo nada ¡

GARCÍA. No necesitamos un profesor titular, necesitamos un domador de fieras. (Hablando muy bajito) ya me entiende usted.

MUJER. ¿Una cuidadora?

GARCÍA. Un tipo de... sí, digamos que sí, alguien que mantenga a un grupo de alumnos especiales quietos, callados, que no den problemas, y sobretodo bajo un discretísimo secreto de muros hacia fuera.

MUJER. ¿qué tipo de alumnos?

GARCÍA. Alumnos internos que han demostrado algún tipo de ... digamos mal comportamiento, muestras de falta de respeto hacia los demás, y hacia ellos mismos en algunos casos... necesitan una disciplina especial.

MUJER. Pero eso es horrible, deberían internar a esos niños en un lugar especial con cuidados especiales.

GARCÍA. Mire, nuestro centro es prestigioso y MUY CARO, los padres quieren que estén aquí y ... nosotros queremos mantenerlos. Le pido total discreción.

MUJER. ¿Son muchos alumnos?

GARCÍA. Tutelaría usted solamente a dos. Son... complicados y es difícil que se relacionen. ¿Tiene usted miedo?

MUJER. No, sólo que no me lo esperaba... pensé que sería otra cosa... (lee el papel que mantiene en su mano)

GARCÍA. Empezaría usted en...

MUJER. Septiembre. (entrega el papel a GARCÍA)

GARCÍA. Eso es, sí. Septiembre.

MUJER. Me refería a este papel, que había caído a mis pies.

GARCÍA. El que no le entiende ahora soy yo...

MUJER. Aquí hablan de un tal Septiembre.

GARCÍA. (le quita el papel groseramente) Ya le conocerá profundamente, es uno de nuestros internos.

MUJER. ¿Es ese su nombre?

GARCÍA. Sí, es peculiar, él y su nombre. Le llamaremos, le daremos una respuesta... qué casualidad que haya encontrado su ficha... todo esto es confidencial (risa nerviosa) ¿eh?

Las personas que la recomendaron, la madre directora, nos dijo que usted era una persona de su confianza... así que como estamos en un apuro de tiempo, vamos contrarreloj y usted me da buenas vibraciones... pues la esperamos en Septiembre.

MUJER. De acuerdo... perdón una pregunta no sé si indiscreta... (GARCÍA levanta la mirada extrañado y asustado) ¿Quién podría llamarse Septiembre?

GARCÍA. Uno de esos seres (se quita las gafas y las tira sobre la mesa). Que no sabes qué hacer con ellos, no valen para nada, sino para crear problemas y plantear dilemas a sus padres. Ni niño ni adulto, pero tampoco adolescente. Perdido en el limbo y sin ganas de ser encontrado...

En fin... usted solamente tiene que mantenerlo callado y quieto, que no de problemas, que no hable, que no sienta ni padezca, que no le mire, y que usted no le mire a él. Que esté alimentado y limpio, que su compañero no moleste, que no se peguen.

Llevará usted un botón anti pánico, ante cualquier atisbo de violencia: presiónelo.

MUJER. ¿Qué ocurrirá? (mira el papel).

GARCÍA. Un pequeño electroshock doblemente eficaz: le mantendría tranquilo y le enseñaría disciplina. Es su seguro de vida, señora.

MUJER. ¿Ese botón?

GARCÍA. Sí, por eso la podríamos contratar, si no, necesitaríamos a Hulk!
(GARCÍA Y PÉREZ ríen escandalosamente)

MUJER. ¿Hulk?

Se quedan todos en silencio, aparece el CORO mientras las luces se van apagando.

El CORO declama:

CORO. Hay un conflicto entre tu corazón y tu mente, y las expectativas que tienes son insostenibles, precarias y duras.
Eres inteligente y válida, pero pronto estarás exhausta y confundida. Tienes que hacerlo.

No durará para siempre.

Tu corazón y tu mente están en el punto de intersección de una encrucijada.

Respira (se quedan en silencio y se escuchan respiraciones)

Y encuentra tu camino a través de esa lucha.

ACTO 2

Escena 1.

Se oscurece todo, y de repente proyectado aparece una jaula gigante proyectada sobre el escenario. Se ve una silueta, la de la figura de un hombre, está agazapado en una esquina, muy quieto, apenas respira. Ella entra muy sigilosamente, lleva un maletín y acaricia el botón y mantiene constantemente su mano sobre él, temerosa.

Entra y se sienta en una mesa minúscula. No deja de observar a la figura sentada.

MUJER. Septiembre...

SEPTIEMBRE. Hmmm....

MUJER. ¿Puedo verte? ¿me dejas verte?

SEPTIEMBRE. Hmmm!!!! NO!!!

Ella mira con asombro la jaula y se acerca.

MUJER. Estás enjaulado...

SEPTIEMBRE. ¿Va a sacarme usted de aquí? (gritando)

MUJER. Tengo que cumplir órdenes, es mi trabajo mantenerte aquí lo más cómodo posible.

SEPTIEMBRE. Eso es... como todos!

Se da la vuelta y muestra su rostro.

Un haz de luz le ilumina y muestra su hermosísimo rostro, casi femenino, un rostro blanquísimo casi verde-cetrino, de facciones delicadísimas y suaves.

Ella se queda quieta, mirándole sorprendida, y es como si el tiempo se parara.

Hay un instante en el que ellos se quedan congelados mirándose. Dos haces de luz iluminan sus rostros.

Él es alto, muy delgado casi desnutrido, de color de piel muy blanca, lleva el uniforme del colegio pero desastrado y desordenado, aunque limpio.

Va descalzo, tiene los zapatos a un lado de su silla.

Es como el joven Antínoo, de labios delicados, nariz pequeña, ojos rasgados y almendrados de color gris olivo. Vivos aunque tristes.

Su pelo es rizado, revuelto y negrísimo. Después de unos segundos callados y quietos él se tapa la cara, y ella baja la mirada.

El vuelve a la esquina.

Ella se sienta en su mesa.

Ella le pregunta como ... queriendo ser colega...

MUJER. ¿Te llamas Septiembre?

SEPTIEMBRE. (solamente mueve la cabeza)

MUJER. Es un nombre poco común, ¿es nombre o apellido?

SEPTIEMBRE. Es mi nombre, es una desgracia, se puede usted reír.

MUJER. No, no me río... es diferente, ¿por qué te llamas así?

SEPTIEMBRE. Porque nací en Septiembre, el 25. Y mis padres no me esperaban y no sabían qué nombre ponerme.

MUJER. ¡Qué curioso! Tu madre no sabía que...

SEPTIEMBRE. No, no lo sabía... nací de repente, mi madre no sabía que estaba embarazada.

MUJER.! no me lo puedo creer!

Empiezan a reír ambos nerviosamente...

SEPTIEMBRE. ¿Lo hace para impresionarme?

MUJER. ¿El qué? ¿preguntarte tu nombre?

SEPTIEMBRE. Sí, y reírse conmigo.

MUJER. ¡Yo no me he reído de ti!

SEPTIEMBRE. He dicho conmigo, acaba de otorgarlo, Entonces se ríe de mí.

MUJER. Ha sido un lapsus, no me he reído de ti, disculpa.

SEPTIEMBRE. Yo no le he tuteado a usted. (con acritud)

MUJER. Te llamaré de usted también a ti entonces.

Unos segundos de silencio.

SEPTIEMBRE. ¿Y usted como se llama?

MUJER. ¿Yo? Se reirá de mí, mi nombre tampoco es corriente...

SEPTIEMBRE. ¿Y cuál es?

MUJER. Me llamo Olvido.

SEPTIEMBRE. (perplejo) Ese nombre no existe, no puede ser.

OLVIDO. Sí existe, vamos, es el que tengo... ¿No le gusta?

SEPTIEMBRE. No es que no me guste, es un nombre difícil de... de...

OLVIDO. ¿Olvidar?

SEPTIEMBRE. Sí, eso iba a decir pero hubiese parecido un poco... un chiste muy malo.

OLVIDO. Me lo suelen decir.

SEPTIEMBRE. ¡!!Olvido!!! jajajajajaja (ríe burlonamente)

OLVIDO. Se puede reír de mí.

SEPTIEMBRE. No me río de usted.

OLVIDO. Yo tampoco me reía de usted antes.

SEPTIEMBRE. Dejémoslo en un empate.

OLVIDO. Vale...

(ríen los dos)

De repente, SEPTIEMBRE entra en cólera y le grita a OLVIDO.

SEPTIEMBRE. ¡cállese! (tapándose los oídos)

OLVIDO. ¿Qué ocurre?

(SEPTIEMBRE se tapa los ojos)

SEPTIEMBRE. Si nos oyen, vendrá el jefe de estudios y me castigará.

OLVIDO. ¡Pero estamos riendo!

SEPTIEMBRE. Da igual, ellos no quieren que riamos, no quieren que haga ruido.

OLVIDO. No es ruido...

OLVIDO se acerca a él desde la espalda... se quedan congelados de nuevo.

Aparece el CORO.

CORO. Sientes que alguien te ha agarrado de las tripas, y tira de ellas como si fuese una rueda de bicicleta. Te ha llegado al corazón y no sabes de qué manera. Era invierno y ahora sientes cómo el sol te acaricia con abrasadores dedos.

Te duele y te gusta a la vez.

Te da miedo y lo deseas.

No eres consciente pero sabes qué es lo que ocurrirá.

Sus ojos son profundos como el océano, su piel es clara como su agua, como también lo es su vida, su alma es virgen, es un ignorante de la vida porque nadie le enseñó a vivir.

Se retira el CORO, se apagan las luces.

Escena 2.

Aparece de nuevo la jaula-aula con OLVIDO y SEPTIEMBRE.

SEPTIEMBRE. ¿Qué es ese olor?

OLVIDO. ¿Cuál?

SEPTIEMBRE. Ese, eso que huele... ¿es lavanda?

OLVIDO. (Huele el aire y se asoma a una ventana)

SEPTIEMBRE. Huele a dulce, como a perfume de señora mayor que huele a ácido úrico.

OLVIDO. (ríe) ¡Pero en qué quedamos! ¿Huele a dulce o a ácido úrico?

SEPTIEMBRE se encoje de hombros con desgana.

OLVIDO. Creo que huele a galán.

SEPTIEMBRE. ¿Es ese su novio? ¿un galán?

OLVIDO. No, no es un galán mi novio. (se asoma más por la ventana). Son unas flores pequeñas que cuando atardece desprenden un olor como a miel... me gusta.

SEPTIEMBRE. Pensaba que era lavanda.

OLVIDO. ¿nunca has olido la lavanda?

SEPTIEMBRE se vuelve a encoger de hombros con desgana.

OLVIDO. ¿y de qué conocías la lavanda?

SEPTIEMBRE. Recuerdo haberlo visto escrito en un perfume que mi madre tenía en su habitación, un frasquito de lavanda con la foto de un campo morado, así como lleno de flores...

OLVIDO. Esas son las flores de lavanda.

SEPTIEMBRE. Me gustaría alguna vez poder caminar por un campo de lavanda... como el de la foto del frasco... aunque no recuerdo si era una foto, un dibujo o un sueño...

OLVIDO se acerca a la jaula mientras echa mano del botón de pánico que lleva colgado del cuello.

OLVIDO. Si quieres, puedo traerte un libro de botánica para que vea como es la lavanda... en la biblioteca del colegio puede que haya alguno...

SEPTIEMBRE. No creo que la dejen sacarlo... no nos dejan leer, ni ver televisión, ni películas, ni escuchar música. Ni siquiera deberíamos estar hablando, si nos encuentran estoy perdido. ¡déjeme, tengo mucho miedo!!! (agresivo) ¡ aléjese!

OLVIDO está a punto de apretar el botón cuando entra el secretario GARCÍA con una bandeja.

GARCÍA. Tu comida. Vete a tu esquina.

SEPTIEMBRE se va a la esquina y se sienta de espaldas. El secretario le deja la bandeja en el suelo.

Cierra la jaula y se va. Mira a OLVIDO y le pregunta si todo va bien.

SEPTIEMBRE come impulsivamente.

OLVIDO gira la cara un poco avergonzada.

OLVIDO. ¿Por qué no puedes leer?

SEPTIEMBRE. No nos dejan nada que nos haga tener sentimientos, leer, sentir, escuchar música...

Ellos creen que así me curaré, no sintiendo ni padeciendo, simplemente moviéndome por instinto.

OLVIDO. Pero... eso es terrible.

Se quedan callados mirándose. Se apagan las luces.

ACTO 3.

Escena 1.

La NIÑA y la MUJER aparecen de nuevo en penumbra.

NIÑA. ¿Qué pensaste en aquel momento?

MUJER. No te lo sabría decir, una mezcla de rechazo y de empatía. A mí me habían educado así aunque no en una jaula... en una jaula sin barrotes, eso sí. Pero jaula al fin y al cabo...

Era un ser tan delicado... quería tocarle, no era instinto maternal, sino algo más poderoso... una atracción que me hacía desear ver aquellos barrotes saltando por los aires... pero no podía hacer nada...

NIÑA. ¿Por qué estaba allí encerrado?

MUJER. No lo sé (tajante y cortante).

NIÑA. Sí que lo sabes, pero no te quieres acordar...

MUJER. Era tan delicado ... ¿qué podría haber hecho de malo aquella criatura? No lo recuerdo.

Era como un joven Antínoo.

NIÑA. ¿bañándose en el Nilo?

MUJER. Sí, adentrándose por placer en unas aguas asesinas.

NIÑA. ¿qué hizo para estar allí encerrado?

MUJER. ¡No lo sé! (gritando)

NIÑA. ¡ Sí lo sabes! (señala al centro del escenario)

Se desvanecen la MUJER y la NIÑA en la penumbra.

Escena 2.

Aparece de nuevo la jaula con las dos figuras en escena.

Entra OLVIDO con un libro en la mano.

SEPTIEMBRE. ¿qué es eso?

OLVIDO. ¡un libro de botánica!

SEPTIEMBRE. Si la descubren nos castigarán a los dos (gritando).

OLVIDO. (despreocupada y alegre) sólo quiero que veas la lavanda... y verás que no tiene nada que ver con lo que habías pensado...

Se acerca a los barrotes un poco temerosa tocando el botón de pánico pero sin pulsarlo.

SEPTIEMBRE. La flor no es bonita, es vulgar.

OLVIDO. Las cosas pueden ser tan vulgares o tan sublimes como uno quiera...

SEPTIEMBRE. Pues entonces son sublimes.

OLVIDO. Si tú los ves así, serán así.

SEPTIEMBRE. (se queda callado unos instantes, pensativo) Dentro de tres días cumpla 18 años, ¿sabe qué significa eso?

OLVIDO. (alegre) ¡Pues te felicitaré!

SEPTIEMBRE. Significa que usted podría sacarme de aquí, podría liberarme... ¡ábrame esta jaula! ¡podré salir de aquí, lo necesito, no aguanto más! (se echa a llorar).

OLVIDO se acerca a él.

SEPTIEMBRE. Ábrame usted la jaula por favor.

OLVIDO. Yo no puedo hacer eso.

SEPTIEMBRE. Me iré y no podrán volverme a encerrar. Porque seré mayor de edad, huiré y no volveré a estar aquí dentro como un animal.

OLVIDO. ¿Le puedo preguntar algo?

SEPTIEMBRE. Puede usted hacerlo, pero es posible que yo no le conteste.

OLVIDO. ¿por qué está aquí encerrado?

SEPTIEMBRE. Ni siquiera yo lo sé.

OLVIDO. Algo debió pasar...

SEPTIEMBRE. Se lo contaré si me abre la jaula un instante, sólo pondré los pies fuera y volveré a entrar, se lo juro por mi vida.

OLVIDO. ¿sólo un segundo?

SEPTIEMBRE. Sí, saldré de la jaula y le contaré qué pasó y qué hice para estar aquí...

OLVIDO. (nerviosa, duda, titubea, no sé si puedo...)

Se acerca a la jaula y sacando una llave y acariciando el botón de pánico, abre el cerrojo.

La puerta se queda abierta pero SEPTIEMBRE no sale.

Después de unos segundos, SEPTIEMBRE sin salir de la jaula, habla.